

Psicología de los afectos y ejercicios

Jose Antonio Netto de Oliveira, sj

Introducción

De la psicología no se puede exigir una exactitud muy rigurosa. Siempre presenta un margen de discutibilidad, precisamente porque el ser humano, a fin de cuentas, no puede ser completamente determinado. Ninguna ciencia del hombre puede ser exacta. Sin embargo, la psicología nos puede dar luz para entender el comportamiento del ser humano.

En este artículo se utiliza como marco de referencia la escuela psicoanalítica freudiana y la escuela psicoanalítica estructuralista francesa.

San Ignacio sabe manejar muy bien toda clase de movimientos psicológicos interiores. Percibe con facilidad y perspicacia lo que sucede en su interior, sus sentimientos y movimientos íntimos. Descubre sus causas y sus reflejos y hace un autoanálisis casi perfecto. Por otro lado, Ignacio es capaz de traducir, expresar, escribir lo que descubre en sí mismo. Lo que escribió es de una riqueza magnífica. Por eso fue y es estudiado de muy diversas maneras.

En el decurso de la historia experiencial de Ignacio hay una unidad formada por tres etapas de su vida: Iñigo-Ignacio-Ejercicios. Iñigo está presente en los Ejercicios. Entre Iñigo-Ignacio y los Ejercicios hay una unidad básica en evolución; uno sigue al otro y lo incorpora. Los Ejercicios son una proyección de Ignacio en donde queda también incorporado Iñigo.

En el número 369 Ignacio, al señalar que no todo es gracia, se refiere a la libertad que existe en el hombre. No todo es gracia, está también la libertad humana que puede colaborar con la gracia. No todo es gracia, hay factores de orden psicológico

que pueden quitar o disminuir la libertad del hombre. Esto nos lleva a tratar el tema de la psicología de los afectos.

Los afectos tienen una importancia fundamental en el método de Ignacio. Esto resulta evidente al echar una mirada a la estructura de los Ejercicios. Así, se habla de:

- Afecciones desordenadas: término psicológico.
- Discernimiento de espíritus: técnica psicoanalítica, (tampoco en el psicoanálisis, por ejemplo, se permite a un cliente en estado depresivo, el mudar decisiones anteriores).
- Escrúpulos: escrúpulos y espiritualidad ignaciana son incompatibles.
- Aplicación de sentidos: participación de la conciencia sensorial en el conocimiento de Dios.
- El pecado: pedir vergüenza y confusión, dolor y lágrimas.
- Tres clases de hombres: análisis de la libertad afectiva.
- Peticiones y coloquios: ver toda la Primera Semana.
- Los Ejercicios están llenos de una psicología de los afectos. El método ignaciano nos autoriza a una investigación psicológica afectiva de los Ejercicios.

La primera semana

Tal vez es la que mejor se expresa como Iñigo llegó a ser Ignacio. En ella es notable el rejuego de los afectos.

Comienza por subrayar la memoria afectiva [56] y habla del proceso de los pecados, no como un simple recurso a la memoria, sino a la memoria afectiva, poniendo como objetivo la conversión y no directamente la confesión. No se trata simplemente de un recordar, sino de traer a la conciencia los sentimientos que marcaron aquellas experiencias y se grabaron en ella.

Existe una diferencia entre confesión y conversión: la confesión quita el pecado, pero no quita los efectos malos de las experiencias pasadas. Para una verdadera conversión es necesario sacar-quitar también las afecciones desordenadas, y para ello Ignacio recurre a la memoria afectiva. En el proceso de los pecados personales lleva al ejercitante a “traer a la memoria todos los pecados de la vida, examinándose año por año. Para lo cual son útiles tres cosas: Primero. Contemplar

el lugar y la casa en donde viví; Segundo. La conversación o el trato que tuve con otras personas; Tercero. El oficio en que he vivido”. Esto es porque en cada pecado tuve una afección desordenada. El psicoanálisis hace lo mismo recorriendo año por año de la vida.

Se trata pues de recuperar la historia personal, pues Ignacio percibe que en cada acto pecaminoso hay una adherencia afectiva que, sumada a otras, constituyen una verdadera estructura de afectos malos. La conversión consiste en liberarse de dichas adherencias, y reviviendo afectivamente las situaciones de pecado, se puede tomar conciencia de ellas y posibilitar así una liberación. Las adherencias y afecciones del pasado son esencialmente dinámicas -no estáticas- y por eso exigen experiencias gratificantes en su favor (en favor de su propia orientación), llevando así adelante un boicot a la posibilidad de liberación y a repetir la historia del pecado. La historia del individuo debe ser pues, re-vivida punto por punto, lugar por lugar, oficio por oficio, etc. Convertirse es romper con esas adherencias. El pasado se opone. Para decir un sí al presente es necesario que ese fondo (inconsciente) de adherencias, esas pulsiones interiores que exigen gratificación, disminuyan y sean eliminadas. Se trata de un re-condicionamiento consciente y no de un lavado cerebral.

Con la misma finalidad, Ignacio recurre a peticiones y coloquios adecuados. Hay afectos organizados negativamente por la acumulación de experiencias negativas. Las ideas, doctrinas o racionalizaciones no tienen ninguna o, si acaso muy poca, influencia sobre ellas. Para tocar esos afectos, Ignacio coloca cargas afectivas opuestas: pedir vergüenza, confusión, profundo e intenso dolor y lágrimas (peticiones). Imaginando a Cristo Nuestro Señor en la cruz delante de mí ¿qué he hecho por Cristo? Exclamación admirativa con crecido afecto [60]. Moviendo más los afectos con la voluntad [50]. La voluntad procura llevar los afectos en dirección opuesta a las adherencias anteriores. Ignacio quiere reorientar los afectos del ejercitante.

Así, la conversión pretendida por Ignacio va más allá del perdón. Con el pecado y sus consecuentes afecciones desordenadas y sus adherencias, el hombre pierde su libertad afectiva. Si no la recupera, tendrá que confesarse una y muchas veces de las mismas cosas, ya que las “adherencias” afectivas siempre tienden a exigir ser gratificadas. Sólo se puede seguir a Jesús de Nazaret recuperando la libertad afectiva, reorientando los afectos en otra dirección.

Función del desconocimiento

El “yo” que se mueve en todo esto está afectado por una “función de desconocimiento”, amparada protegida, justificada, por las resistencias del propio “yo” respecto a la culpa (Primera Semana), respecto al seguimiento de Jesús (Segunda Semana), o respecto a la cruz (Tercera Semana).

Es muy difícil aceptar y reconocerse culpable sin antes haber “despertado” y vivido una situación de depresión. No basta la idea de culpa o una comprensión intelectual de la culpa.

Es preciso llegar a la vivencia de la culpa, ir al fondo de la malicia y del mal en sí. De allí el recurso de Ignacio a peticiones depresivas: pedir vergüenza; preguntarse “quién soy yo” en comparación con la humanidad, con los ángeles, con Dios, verse como una llaga; sentirse mal, incómodo con su propia identidad real. Ignacio va implacablemente hasta las últimas consecuencias: el infierno.

Ignacio trata de que el ejercitante pase del desconocimiento al conocimiento serio, radical de sí mismo, de la propia desnudez. Sin ese sentimiento profundo de indignidad, no es posible reconocer la culpa. Sentirse culpable y profundizar hasta dónde se vivencia la propia malicia sin subterfugios.

Pero Ignacio no deja al ejercitante hundido en esa profundidad, hay una salida. Esa salida viene de otro y no de sí mismo. No podemos levantarnos a nosotros mismos, sino que es Jesús el que nos levanta, nos salva, nos ama: Cristo en la cruz, la bondad del Padre. La euforia le viene al ejercitante como gracia, y en los coloquios debe agradecer. La finalidad de las reglas del discernimiento consiste precisamente ayudar a destruir esa “función” del desconocimiento, las resistencias, el autoengaño. Distinguir pues, reconocimiento de la culpa y autocastigo. Reconocerme culpable y tocar mi propia realidad, abriéndome al Otro que me salva: esa es una experiencia liberadora. El autocastigo, el culpalizarse es algo ilusorio, porque se basa en la expectativa de una salvación que viene de mí mismo: es una experiencia destructiva de centramiento en sí mismo.

Características de los afectos

Los afectos son una mediación entre el “yo” y el mundo. Esta mediación tiene cuatro características:

Adhesividad: los afectos adhieren a las cosas y a las personas y ofrecen dificultad para desprenderse de ellas (primer y segundo binarios).

Expansividad: los afectos tienden a pasar de una cosa a otra relacionada con la primera, en una dinámica expansiva (Dos Banderas: de riqueza se pasa a honor y de allí a la soberbia).

Elasticidad: los afectos pueden pasar de un objeto a otro, o de una categoría de objetos a otra: de algo malo a algo bueno, de lo negativo a lo positivo, de las afecciones desordenadas, a las afecciones ordenadas [53] y van de dentro hacia afuera, o sea, desde el afecto hasta el objeto.

Precisamente por esta elasticidad es posible tener esperanzas de conversión psicológica.

Plasticidad: los objetos no son algo neutro para los afectos, sino que les imprimen su propia marca; imprimen en los afectos las sensaciones que le son propias. Vienen de fuera para dentro: del objeto hacia el afecto. Si se adhiere a las riquezas, la tendencia será hacia los afectos materiales, hacia el endurecimiento del corazón; si es lo contrario, se adhiere a la pobreza y a los pobres, la tendencia será hacia el amor y la solidaridad.

Es importante una distinción entre estímulo y motivación. En la plasticidad tenemos el estímulo, y su origen siempre es exterior. En la elasticidad tenemos la motivación, cuyo origen siempre es interno. Muchas veces se habla de motivación, cuando en realidad se trata de estímulo.

La formación de los afectos está en relación con la historia de cada persona: surgirán a partir de experiencias cargadas coloreadas vívidas de atracciones, repugnancias, gratificaciones, miedos, ascos, etc. A partir de esas experiencias los afectos tienden a fijarse: adherencias afectivas que procuran gratificaciones afectivas.

Consecuentemente, es importante calibrar la situación dominante de las persona: 169los que van de pecado mortal en pecado mortal"; expansividad del placer-dinámica expansiva de los afectos[314]. O el caso contrario: "Los que van de bien en mejor"[315]. Los espíritus tocan de modo diferente según la situación interior dominante del sujeto, y esta disposición está relacionada con la historia del sujeto.

No se pueden suprimir los afectos, -ni se debe- lo que se puede hacer es mudar -modificar- la orientación de los afectos. Reorientar las adherencias afectivas a ciertos objetos o personas hacia otros objetos y personas. Es lo que Ignacio procura en los Ejercicios: reorientar los afectos desordenados hacia el amor a Jesús de Nazaret.

Los afectos se orientan y se ordenan no sólo según el valor del objeto en sí; sino también y principalmente según el valor subjetivo que se le asigna o confiere al objeto.

La afectividad en los Ejercicios

Se habla de la afectividad a partir del mundo de la experiencia. Se dice que los Ejercicios son una experiencia cualificada de Cristo, según una determinada metodología. En términos psicológicos, ¿qué es una experiencia? En la psicología de los afectos se da una experiencia siempre que se da una modificación afectiva. Si no se da esa modificación afectiva, no se vive una experiencia.

Decir que dos más dos es igual a cuatro no tiene ninguna consecuencia afectiva. En la experiencia, los afectos entran en juego dinámicamente como la adhesividad, la expansividad, la elasticidad y la plasticidad. Los afectos se modifican y la conversión implica esa modificación afectiva, que puede ser consciente o inconsciente (es lo de menos). Lo que sí importa es que después de la experiencia uno perciba que no es el mismo de antes. La experiencia afectiva consiste en una relación nueva que se establece entre los objetos y el "yo". Una relación personalizante arraigada en los valores de Jesucristo.

En el Principio y Fundamento se dan tres niveles: nivel racional: el fin del hombre y el tanto cuanto. Nivel afectivo: Ignacio lo expresa por la indiferencia que se traduce por libertad afectiva. Nivel teológico: expresado por el magis (cursiva).

No existe una unidad lógica en ese triple nivel, aún cuando la apariencia lleve a pensar así. Puede darse una unidad antropológica en cuanto que el hombre vive los tres niveles como en el caso de Ignacio.

La sola idea no implica una modificación en el nivel afectivo. Las ideas, dejadas a sí mismas, no llegan a tocar la afectividad, a no ser que a esas ideas se agregue o se refuerce una carga afectiva. Las ideas asociadas a los afectos sin el soporte de la fe, aun cuando ésta implica una doctrina, una teología, deben ser traducidas existencialmente en una vida.

Así pues, conviene, en el Principio y Fundamento presentar a un Dios afectivo; pues si no, no llegará a tocar a la persona en su nivel existencial, es decir, en su nivel afectivo. Si se presenta un Dios atractivo, positivo, si presentamos a Jesús que nos atrae por su verdad, su personalidad, su ternura, sus actitudes ante las personas e instituciones, su libertad, su perdón, su misericordia, su coherencia en la verdad y en el amor, seremos impactados afectivamente. Un Dios que toca así nuestra

afectividad provocará un contraste entre El y nuestros afectos desordenados. De ese contraste surgirá la búsqueda de la indiferencia: es necesario hacernos indiferentes. Podemos también hablar de indiferencia y de Dios en términos puramente teóricos: esto no llevará a una conversión. Las contemplaciones sobre la vida de Cristo en la Segunda, Tercera y Cuarta semanas tiene una profunda conexión con el Principio y Fundamento en cuanto que tienden a vitalizar afectiva y existencialmente los contenidos del Principio y Fundamento. Jesucristo es el Principio y Fundamento encarnado en una vida humana.

Para que se pueda gustar una idea es preciso que esté ya vitalizada y no se quede sólo en el plano teórico: "lo que harta y satisface al ánimo no es el mucho saber, sino el sentir y gustar las cosas internamente" [2]. San Ignacio habla de Dios en término vitales, afectivos, porque para cambiar afectivamente es necesario un objeto o alguien que pueda provocar en la persona una repercusión afectiva. Debe ser algo gratificante para la afectividad y que venga de fuera de los afectos. Y esto porque los afectos constituyen un sistema organizado, tienen una estructura.

La estructura de los afectos

Los afectos, a partir de los seis o siete años, tienden a organizarse en el interior del ser humano, de acuerdo a la manera como sus propias experiencias tienden a estructurarse. Por ejemplo, para el hombre todas las vivencias suscitadas por la presencia de la mujer tienen a organizarse para formar la imagen femenina. Para la mujer todas las vivencias suscitadas por la presencia del hombre tienden a organizarse para formar la imagen masculina. Si esas vivencias fueran negativas, se forma una imagen equivocada, si fueran positivas se forma una imagen correcta. Las vivencias en relación a las cosas se organizan en estructuras afectivas en relación a la posesión de las cosas. Las vivencias en relación a la autoridad se van organizando en estructuras afectivas relativas a la sumisión, a la obediencia o a la rebeldía contra las autoridades etc.

Así pues, en cada persona hay áreas afectivas organizadas y estructuradas. Es importante tomar en consideración este factor, especialmente cuando se trata de hacer discernimiento.

Esas estructuras o zonas afectivas tienen propiedades constantes como sucede en cualquier tipo de estructuras.

Así, los afectos se autorregulan; los afectos vuelven sobre sí mismos, se regulan a sí mismos. Además, los afectos se autotransforman, es decir, nunca tienden a crear un sistema que termine destruyéndolos; sino al contrario, a menos que esté

presente un factor patológico que interfiera como en el caso de los escrúpulos. Dejados a sí mismos, su propia dinámica impide un salto cualitativo, impide una conversión afectiva.

Por último, los afectos se autorrealizan : Dejados a sí mismos se buscan. Buscan su satisfacción y su gratificación. San Ignacio expresa esto en la meditación de las Dos Banderas: riqueza que lleva al honor y llega hasta la soberbia de la vida: de la posesión de cosas hasta la posesión de uno mismo.

Las estructuras afectivas dejadas a su propio dinamismo tienden hacia una dinámica de conservación y expansión dentro de su propia estructura. Nunca hay que esperar que dejadas a sí mismas las estructuras afectivas se transformen en otras estructuras afectivas que sean destructivas de las primeras. Existe la posibilidad de transformación de las estructuras afectivas, de romper el sistema, pero esa transformación sólo puede venir de un cuestionamiento que venga de fuera. De aquí la importancia, en los Ejercicios, de proponer los “puntos” para la oración.

Sentido de los “puntos” en los Ejercicios

Los puntos son el “objeto” que viene de fuera y que cuestiona la organización de la estructura afectiva presente en el ejercitante, posibilitándole la realización de una experiencia afectiva nueva y de una nueva estructuración de los afectos. El director de los Ejercicios debe presentar al ejercitante “un objeto” que lo invite a revisar-examinar su “conciencia feliz”, sus estructuras mentales y afectivas, posibilitando una modificación de estructura afectiva y consecuentemente, una verdadera conversión.

Esta experiencia es buscada por Ignacio en dos direcciones: primero, mediante la presentación del “objeto”: Cristo en la cruz (Primera Semana); vida de Cristo (Segunda Semana); su muerte (Tercera Semana); y resurrección (Cuarta Semana). Segundo, invitando al ejercitante a colaborar receptivamente con Dios mediante la voluntad. La voluntad está fuera de los afectos y también ella debe entrar en juego moviendo los afectos [50]: “El que más quisiera señalar [193] actuar contra la propia sensualidad, amor carnal y mundano [193] dirá: quiero y deseo y es mi determinación deliberada [97-98]. La voluntad actúa sobre los afectos: “Pedir a Dios que quiera mover mi voluntad” [130].

Esto nos lleva a una conclusión sintética. Los afectos con su dinámica interior no son reorientados y ordenados sino en la medida en que la voluntad es movida por un valor concedido por la subjetividad a un objeto que coincide objetivamente con ese valor.

Conclusión

Queda fuera de duda que la experiencia de Cristo en los Ejercicios rompe los esquemas tradicionales de psicología de los afectos. Se alcanza un resultado altamente positivo para el equilibrio emocional de quienes hacen los Ejercicios.

La satisfacción psico-orgánica no es motivo de preocupación. En lugar de ella lo que se ofrece al individuo es la consolación del Espíritu, dejando al sujeto saciado y satisfecho [2].

En lo que se refiere a seguridad, los Ejercicios tratan de proponer fórmulas que aseguren la vida. Se llega a esa seguridad mediante la certeza que proporciona el vivir en fidelidad el seguimiento del Señor, la consolación cristiana del discípulo de Jesús.

En cuanto a los sentimientos de pertenencia, estos se traducen mejor por la palabra seguimiento, o sea, se obtienen los sentimientos de pertenencia poniéndose en camino con Jesús: "quien quisiere venir conmigo..." [95].

Finalmente, los sentimientos de significación. Quien hace los Ejercicios tendrá o no una significación en la Iglesia conforme a la fidelidad que conserve respecto a la misión que se le confía. Esta misión, desde el punto de vista social, es el fundamento de la libertad total que lo tipifica como un seguidor de Jesús.

De esta manera, la identidad social atribuída a la pertenencia y al significado y su relevancia, se orienta hacia el seguimiento, a la misión y a la libertad.

En resumen, la espiritualidad ignaciana transforma los datos meramente psicológicos en señales de una forma de vida que sólo puede ser entendida si se reconoce previamente a Jesús como el autor gratuito de esa existencia.

(Del Boletín de *ESPIRITUALIDAD PROVINCIA MEXICANA S.J.* -Centro Ignaciano de Espiritualidad, Lope de Vega 265, 44100 Guadalajara, Jal, México- Año 6, No. 27, diciembre 1991, pp.31-36.)

El «Requerimiento»

Después de concienzudos debates, reconocida la validez del título de donación de las tierras de Indias otorgado por el Papa, la Junta de Valladolid acordó que el rey «podía enviar a requerir a los caciques indios que se las diesen, a que si no se la quisiesen dar, las podía hacer la guerra e tomárselas por fuerza...». Redactado por el Dr. Palacios Rubios, el «Requerimiento» fue leído por primera vez el 12 de junio de 1514 por Juan de Ayora en las costas de Santa Marta.

I. De parte del muy alto é muy poderoso é muy católico defensor de la iglesia, siempre vencedor e nunca vencido, el Grand Rey don Fernando Rey de las Españas, de las dos Sicilias, é de Hierusalem, é de las Indias, islas é tierra firme del mar Océano, é domador de las gentes bárbaras; é de la muy alta é muy poderosa señora Reyna Doña Johana, su muy cara é muy amada hija, nuestros señores:

Yo (*aquí el nombre del capitán*) su criado, mensagero é capitán, vos notifico é hago saber, como mejor puedo, que Dios nuestro Señor, uno é trino crió el cielo é la tierra, é un hombre é una muger de quien nosotros é vosotros é todos los hombres del mundo fueron e son descendientes é procreados, é todos los que después de nos han de venir. Mas por la muchedumbre que de la generación destos ha subcedido desde cinco mill años y más que ha que el mundo fue criado, fue necesario que los unos hombres fuesen por una parte y otros por otras, é se dividiesen por muchos reinos é provincias, que en una sola no se podían sostener ni conservar.

II. De todas estas gentes Dios, nuestro Señor dió cargo á uno que llamado Sanct Pedro, para que de todos los hombres del mundo fuese príncipe, Señor é Superior, á quien todos obedeciesen é fuese cabeza de todo el linaje humano donde quier que los hombres viviesen y estuviesen, y en cualquier ley secta ó creencia: é diólo todo el mundo por su reyno é señorío é jurisdicción.

III. E como quier que le mandó que pusiese su silla en Roma, como en lugar más aparejado para regir el mundo, mas también le permitió que pudiese estar é poner su silla en cualquiera otra parte del mundo, é juzgar é gobernar á todas las gentes, chripistianos, é moros, é judíos, é gentiles, é de cualquier otra secta ó creencia que fuesen.

IV. A este llamaron Papa, que quiere decir Admirable, mayor padre é guardador porque es padre é guardador de todos los hombres.

V. A este Sant Pedro obedecieron é tuvieron por señor é rey é superior del universo los que en aquel tiempo vivían; e asá mesmo han tenido á los otros que después dél fueron al pontificado elegidos; é asá se ha continuado hasta agora é se continuará hasta que el mundo se acabe.

VI. Uno de los Pontífices pasados que en lugar deste subcedió en aquella silla é dignidad que he dicho, como príncipe é señor del mundo hizo donación destas islas é Tierra-firme del mar Océano á los dichos Rey e Reyna é á sus subcesores en estos reynos, nuestros señores, con todo lo que hay en ellos, según que se contiene en ciertas escripturas que sobre ello passaron, y que podéis ver al quisierdes. Asá que, Sus Altezas son Reyes é Señores destas islas é tierra firme, por virtud de la dicha donación. E como á tales Reyes é Señores

destas islas é tierra firme, algunas islas ó quassi todas (á quien esto ha sido notificado) han rescibido á sus Altezas é los han obedescido é obedescen, é servido é sirven, como súbditos lo deben hacer; é con buena voluntad, sin ninguna resistencia, luego sin dilación, como fueron informadas de lo sussodicho obedescieron é recibieron los varones é religiosos que sus Altezas envlaron para que les predicassen é enseñassen nuestra sancta fee cathólica á todos ellos de su libre é agradable voluntad, sin premio ni condición alguna, é se tornaron ellos chripistianos é lo son, é sus Altezas los rescibieron alegre é benignamente, é así los mandaron tratar, como á los otros sus súbditos é vasallos, é vosotros sois tenidos é obligados á hacer lo mesmo.

VII. Por ende, como mejor puedo vos ruego é requiero que entendáis bien esto que vos he dicho, é toméis para entenderlo y deliberar sobre ello el tiempo que fuere justo; é reconozcays á la Iglesia por Señora é Superiora del Universo, é al Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre; é al Rey é a la Reyna en su lugar, como á señores é superiores é Reyes destas islas é Tierra-firme, por virtud de la dicha donación: é consintays é deys lugar que estos padres religiosos vos declaren é prediquen lo sussodicho.

VIII. Si asá lo hiciéredes haréis bien á aquellos que soys tenidos é obligados, é sus Altezas é yo en su nombre vos recibirán con todo amor y caridad; é os dexarán vuestras mugeres é hijos é haciendas libremente, sin servidumbre, para que dellos é de vosotros hagays libremente todo lo que quisierdes é por bien tuvié-redes, é no vos compelerán á que vos tornéis chrips-tianos; salvo si vosotros, informados de la verdad, os quisierdes convertir á nues-tra sancta Fee Cathólica, como lo han hecho quassi todos los vecinos de las otras islas. E allende desto, Sus Altezas os darán muchos privilegios y extensiones, é vos harán muchas mercedes.

IX. Si no lo hiciéredes y en ello maliciosamente dilación pusierdes, certíficosos que con el ayuda de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros é vos haré guerra por todas partes é maneras é vos subjectaré al yugo y obediencia de la Iglesia y sus Altezas, é tomaré vuestras personas é de vuestras mugeres é hijos, é los haré esclavos, é como tales los venderé e dispondré dellos como sus Altezas mandaren; é vos tomaré vuestros bienes, é vos haré todos los males é daños que pudiere como á vasallos que no obedescen ni quieren rescibir su Señor y le resisten é contradicen. E protesto que las muertes é daños que dello se recrecieren, sean á vuestra culpa, é no á la de Sus Altezas ni mía, ni destos caballeros que conmigo vinieron. E de como lo digo y requiero pido al presente Escribano me lo dé por testimonio signado.

□